

Viajes Pastorales del Santo Padre Durante 1988*

Pablo Pérez Guajardo

Del 7 al 18 de mayo el Santo Padre realizó su trigésimo séptimo viaje internacional. El itinerario fue Uruguay como primera etapa, después Bolivia, con una escala en Perú y, por último, Paraguay.

Las cuatro repúblicas suman cerca de 30 millones de habitantes con una mayoría católica que el *Annuarium Statisticum Ecclesiae* (editado en 1987) estima en un 94% en Bolivia, 90.7% en Paraguay, 92.3% en Perú y un 77.7% en Uruguay. En el decenio 1975 a 1985 Paraguay, Perú y Bolivia registran un incremento de la población católica, mientras Uruguay contempla una disminución del 13.8%.

La población media de las diócesis va de 233.000 hab. en Paraguay y Uruguay, pasando por los 355.764 hab. en Bolivia, hasta llegar a Perú con 433,142 hab. La extensión de cada diócesis cubre varios miles de kilómetros, superando entre 18 y 70 veces al territorio de las diócesis europeas.

En 1985 la relación entre el número de sacerdotes y los habitantes era en:

Uruguay	1 sacerdote por cada 4.337 hab.
Bolivia	1 sacerdote por cada 7.349 hab.
Paraguay	1 sacerdote por cada 5.857 hab.
Perú	1 sacerdote por cada 7.993 hab.

* Las citas de los discursos del Santo Padre están tomadas de *L'Osservatore Romano* en lengua española. Este ha publicado los discursos y homilias del viaje a América Latina en los números del 15, 22 y 29 de mayo, y en los del 5 y 12 de junio; del viaje a Austria en los números del 31 de julio, 7 y 14 de agosto; del viaje a África del Sur en los números del 9, 16, 23 y 30 de octubre; del viaje a Francia en los números del 6, 13, 20 y 27 de noviembre.

En contraste con Europa donde se da en:

Italia	1 sacerdote por cada 921 hab.
Austria	1 sacerdote por cada 1.140 hab.
Alemania	1 sacerdote por cada 1.288 hab.

La situación futura se presenta más optimista, si se tiene en cuenta que esta parte de América Latina en 1975 contaba con 59 alumnos de filosofía y teología, mientras que en 1985 se registraban 1,744.

A nadie escapa la importancia de América Latina para la Iglesia, y cada viaje pontificio viene a confirmarla. Siempre se descubre una respuesta positiva al mensaje del Santo Padre, de modo que no extraña que en la entrevista realizada por *"Radiogiornale Vaticano"*, el 20 de mayo de 1988, Juan Pablo II hablara de "su Continente preferido".

Aun restringiéndose al último viaje no es posible señalar en pocas páginas todo cuanto el Santo Padre ha dicho, pero se puede encontrar un tema de fondo claramente delineado en las palabras del mensaje enviado al pueblo de Uruguay en la vigilia del viaje: "Mi deseo es que todos me sientan cercano como mensajero del Evangelio que promueve en el mundo una lucha sin tregua del amor contra el odio, de la unidad contra la rivalidad, de la generosidad contra la mentira".

El Santo Padre se refirió a los problemas fundamentales de la vida cristiana, insistió sobre la necesidad de una nueva evangelización, pero con profundo realismo señaló que "la preocupación por el pan para el hombre, acompaña siempre a la evangelización". En los discursos resonaron con frecuencia citas de la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, al grado que algunos pensaron que el Papa había escrito la encíclica teniendo en mente los problemas de América Latina y la necesidad de encontrar soluciones justas y cristianas. Mas el viaje pontificio no puede reducirse al ámbito de la justicia social.

En el clima del V centenario del primer anuncio del Evangelio en el Nuevo Mundo, S.S. Juan Pablo II ha tocado constantemente el tema viéndolo no sólo desde el ámbito de la fidelidad a la tradición, sino también dentro del contexto presente. Es decir, en relación con la amenaza de una sociedad secularizada que invita a un "sincretismo religioso, a un materialismo práctico y a un espiritualismo desencarnado (homilía en Sucre).

Por tanto no se trata de un mero recuerdo o de una celebración del pasado sino que, el Papa invita a una nueva evangelización.

Y como explicitó en la homilía en El Salto “la novedad no estriba en los contenidos sino en los métodos, en el empleo de un lenguaje que todos puedan comprender y en un ardor gozoso al dar testimonio de la fe”.

El desafío de la nueva evangelización resonó también en la homilía de Asunción y en los discursos a los obispos de Perú y Paraguay. Estimuló a los obispos peruanos en su labor pastoral con los jóvenes, con las familias y en la promoción vocacional. Los confortó en la lucha contra los obstáculos que representan las ideologías materialistas y consumistas así como la difusión de las sectas.

Al despedirse de Perú recordó que “la experiencia enseña que la violencia, provenga de donde provenga, engendra una violencia peor y no es el camino hacia la auténtica justicia”. Del mismo tenor fueron las palabras que dirigió a los jóvenes en Asunción al decir que la “violencia parece un camino fácil y rápido, pero ese no es el sendero que conduce a la vida, más bien es la antítesis del amor”.

El Santo Padre en el seminario de Cochabamba dijo a los presentes que “no obstante las dificultades de todo tipo, que vuestras comunidades deben afrontar, sois llamados a profundizar, vivir y anunciar la enorme fuerza del Evangelio y la riqueza del Magisterio de la Iglesia, especialmente en la presentación de su doctrina social”. Reiteró que esta doctrina social no propone ningún sistema económico, social o político, y en su homilía en Melo indicó que “nadie tiene el derecho a definir como católica la propia solución, dado que los principios enseñados por la Iglesia admiten una pluralidad de aplicaciones prácticas”.

En Lima y en Asunción habló de las formas erróneas de la teología de la liberación, en las que los pobres son concebidos en modo reductivo, en el ámbito exclusivamente económico y se propone la lucha de clases como única solución posible al problema de la injusticia.

De entre las palabras del Vicario de Cristo se pueden entre-sacar algunos textos significativos dedicados a los sacerdotes:

“A vuestra preocupación pastoral por los sacerdotes va unida la preocupación por el incremento de las vocaciones sacerdotales y la atención por la formación de los seminaristas... El seminario debe ser objeto de especial

cuidado. El futuro progreso de la difusión del Reino de Dios depende en gran medida de los esfuerzos que dediquéis a esta tarea. La preparación de los candidatos al sacerdocio, debe tener como fin formar pastores de almas, siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo maestro, sacerdote y pastor” (Discurso a los obispos de Uruguay).

“Queridos sacerdotes diocesanos, religiosos, seminaristas, ... todos estáis al servicio de las Iglesias particulares, presididas por los obispos, estáis en comunión con la Iglesia universal, presidida por el Papa, sucesor de Pedro. Como sacerdotes diocesanos vuestro carisma radica en modo especial en vuestra Iglesia local y en el presbiterio; como sacerdotes religiosos, vuestro carisma comunica una variedad en el seguimiento del Evangelio en la misma Iglesia particular; como futuros sacerdotes, vuestra fidelidad generosa a la vocación constituye la esperanza de toda la Iglesia especialmente en esta amada tierra boliviana” (Discurso a los sacerdotes, religiosos y seminaristas en Bolivia).

“El *sígueme* de la llamada al ministerio apostólico y a la vida consagrada tiene un doble aspecto indivisible, pero al mismo tiempo como complementario: encuentro con Cristo y misión. Uno y otro se reclaman y se integran recíprocamente. El seguimiento de Cristo os une indisolublemente a El, no sólo por participar en su ser y en su unción, sino también por prolongar su misión y por entrar en su amor redentor” (Idem).

Durante el encuentro del 14 de mayo con los sacerdotes, religiosos, diáconos y seminaristas de Lima dijo: “Vuestra vocación es siempre joven y actual porque se alimenta de la nueva linfa de la gracia de Dios; por esto, nuestra respuesta se debe renovar constantemente durante todo el curso de nuestra vida”.

VIAJE APOSTOLICO A AUSTRIA

Juan Pablo II visitó por primera vez Austria durante su vigésimo viaje internacional del 10 al 13 de septiembre de 1983. Se habló de un segundo viaje, tanto con ocasión de la visita “*ad limina*” del episcopado austriaco, como durante el encuentro con el presidente Kurt Waldheim (25 de junio de 1987). Del 23 al 27 de junio de 1988 se realizó el trigésimo octavo viaje apostólico, segunda visita pastoral a este país.

Austria, con sus 83.855 km², es poco mayor que algunas diócesis de América Latina; por ejemplo, la extensión media de las diócesis en Bolivia es de 69.000 km². La población austriaca comprende 7,6 millones de habitantes, con el 85% de católicos repartidos en 8 diócesis.

Durante los cinco días de su estancia visitó siete ciudades, pronunció un total de veinte entre discursos y homilias, inspirados en el tema "Sí a la fe, sí a la vida". A la misa celebrada en Eisenstadt participaron también unos cien mil fieles provenientes de Hungría y otros países vecinos.

A propósito del "Sí a la fe", el Papa reconoció los grandes valores y aportaciones de Austria, pero no eludió señalar que la crisis de fe en Europa está "caracterizada por la resistencia y por el rechazo al Evangelio"; muchas puertas se le han cerrado a Cristo y esto se nota en la "fuerte tentación del hombre a hacer todo lo que puede sin preguntarse si eso sea lícito". Este mensaje se repitió en Viena, en Eisenstadt, en Gurk y en la basílica de Wilten.

La secularización está llevando a una triste simplificación del hombre que ya no se quiere reconocer como imagen de Dios. "Los hombres y los pueblos que creen poder vivir sin Dios, están irremediablemente destinados a la catástrofe y a la autodestrucción". La solución es abrirse a la llamada de Dios y a la misión, como bien puede leerse en la homilía en Gurk: "La Iglesia en vuestras diócesis y en vuestras parroquias debe hacerse más misionera. Cuando los cristianos no dan testimonio de su fe con el ejemplo de su vida y con su palabra, pierden la luz. Otros vendrán y ocuparán el puesto que los cristianos ya no ocupan". El Papa tiene presente la urgencia misionera y considera que Austria, siendo puente entre diversas ideas y movimientos, puede ser también puente para la nueva evangelización de Europa.

Al visitar el campo de exterminio de Mauthausen donde fueron exterminadas ciento diez mil personas, abordó el "Sí a la vida", y se preguntó si Europa y la humanidad van en la dirección correcta, alejándose de los horrores de Auschwitz y Mauthausen. En su respuesta sobre el irresponsable trato que se da a la vida humana, tanto antes como después del nacimiento, habló del "exterminio de tantos niños no nacidos" y de "los problemas que resultan de la tecnología genética".

En sus palabras al mundo del trabajo volvió a valorar la vida humana diciendo entre otras cosas que "los niños no son inversiones

que se calculan a nivel financiero y que eventualmente se pueden desechar".

Al episcopado le recordó la obligación de formar rectamente las conciencias, conforme lo enseña el Vaticano II y se ha tratado en la visita "ad limina", siguiendo las directrices de la encíclica "Humanae vitae" y de la exhortación apostólica "Familiaris consortio".

El Viaje Pastoral al Sur de Africa

El cuarto viaje del Papa en Africa y el trigésimo noveno fuera de Italia ha seguido como itinerario: Zimbabue (10-13 de septiembre), Botsuana (14), Lesoto (14-16), Suazilandia (17) y Mozambique (17-19). El Santo Padre visitó diez ciudades, cubrió en vuelo más de 20.500 kms. y pronunció cuarenta y tres discursos y homilias, con el fin de alimentar y sostener la fe y el esfuerzo misionero.

La población global de estas naciones es de apenas 25.000.000 habitantes. Los católicos suman 3.361.000, distribuidos en 21 diócesis. A los 792 sacerdotes corresponde una media de 4.292 fieles. La zona cuenta con 2.593 religiosos y religiosas y con una verdadera fuerza de evangelización en los 19.264 catequistas.

El viaje al Africa Austral poseía desde el inicio un singular atractivo por la complicada trama de dificultades políticas, económicas y sociales que viven esos cinco países.

La atención al viaje pontificio aumentó cuando el 14 de septiembre las malas condiciones atmosféricas hicieron obligatoria la escala en Johannesburgo (República de Sur Africa). Al bajar del avión el Santo Padre no besó la tierra del "apartheid". El atentado contra algunos peregrinos en Lesoto y la visita del Papa al hospital donde se recuperaban los sobrevivientes evidenció la compleja situación del Africa meridional.

El Santo Padre, inmerso en la realidad africana, hizo sentir la dimensión espiritual del servicio de la Iglesia católica. Y, en modo particular, lo subrayó el 15 de septiembre en Maseru (Lesoto), al beatificar al venerable Gérard, oblato de María Imaculada, uno de los fundadores de la misión en 1862.

El mensaje papal en este viaje se puede compendiar en las palabras que Juan Pablo II pronunciara en Maputo (Mozambique): "Vengo como vicario del Príncipe de la paz". De uno y de otro modo

repetirá los términos: paz, reconciliación, conversión. Y no podía ser de otro modo dada la precaria situación de esta zona.

El Papa se presenta como "Mensajero del Evangelio de la paz" y como encargado de un ministerio de amor (Saludo a la comunidad parroquial de Maputo). La Iglesia tiene un mensaje de reconciliación que debe difundir ampliamente, y de esa misión debe dar pruebas creíbles (homilía en Manzini, Suazilandia).

Al clero señaló su especial carisma de reconciliación y de fraternidad, y su misión de ser verdadero artífice de la paz y de la reconciliación con Dios y con los hermanos; deber ser evangelizador paciente, humilde y perseverante, ayudando a los laicos en la construcción de la vida espiritual y en la edificación pacífica de la ciudad terrena.

Las exhortaciones a los laicos y, en especial, a los jóvenes, se orientaron a recomendar una vida cristiana que haga posible una familia sana. Es en la conducta personal donde el Evangelio se hace vida, se cultiva la justicia y la paz dando origen a la felicidad común superando la envidia, la desconfianza, el orgullo y el egoísmo. Es necesario dedicarse a las obras de caridad y asistencia como también a colaborar en el progreso y construcción de la sociedad civil; hay que oponerse a la violencia ya que "sólo genera más violencia" (A los jóvenes en Lesoto).

En los cuatro encuentros ecuménicos ha insistido en que se colabore fraternalmente en las obras de asistencia, de promoción de la justicia y de la paz, y de la dignidad del hombre.

Las recomendaciones de carácter social, hechas a los obispos, las fundó en profundas motivaciones espirituales, como lo muestran las palabras dirigidas a los obispos de Lesoto:

"Ciertamente las necesidades temporales de la gente forman parte de las preocupaciones de la Iglesia. Cualquier cosa que afecta nuestra vida diaria, afecta también nuestras relaciones con Dios e influye en la prontitud y capacidad para colaborar con la gracia y la misericordia. Por ello la Iglesia afirma que 'el progreso terreno, en la medida en que contribuye a ordenar mejor la sociedad humana, es de gran importancia para el reino de Dios' (Gaudium et spes, n. 39). Vuestra conducta en orden a la promoción de la justicia y del verdadero desarrollo es sin duda una auténtica respuesta a las exigencias del Evangelio".

De singular importancia fue el encuentro del Santo Padre con los obispos de la región del Africa Austral. Durante este encuentro se refirió a la desolación reinante en Angola comentando que "la Iglesia sólo desea estar libre para cumplir su misión de reconciliación entre los pueblos, y de reconciliación entre el hombre y Dios. Su deseo es servir en verdad y libertad a la causa de la dignidad humana." También afirmó que la Santa Sede ha apoyado la legítima aspiración a la autodeterminación del pueblo de Namibia. Y dirigiéndose al episcopado de Sur Africa condenó el "apartheid" como contrario al Evangelio.

Con el episcopado de Mozambique reconoció las graves dificultades en que se encuentra la Iglesia en el país donde la violencia ha buscado fundar una nación independiente inspirándose a veces en una ideología que no es justa. Elementos venidos del exterior han convertido a la joven nación en un mero instrumento. Es necesario que se llegue a la unidad y a la concordia a nivel nacional, pero así mismo es indispensable la ayuda de la comunidad internacional a fin de reconstruir las infraestructuras que permitan el desarrollo del pueblo de Mozambique.

A las autoridades de Mozambique dijo que la posición de la Iglesia "no le permite ser ajena a la realidad que la circunda. Nada de cuanto es humano puede serle extraño. Sin embargo, no propone modelos políticos, económicos o sociales, ni tampoco una 'tercera vía' entre los sistemas contrastantes, ninguno de ellos está en condiciones de responder plenamente a la dignidad del hombre o a la índole o a la cultura de un pueblo... Ella se compromete a promover 'desde dentro' la participación de las personas y de sus energías, en una comunión de esfuerzos para buscar el bien común."

El Papa habla de Las Instituciones Europeas en Estrasburgo

El 9 de octubre el Santo Padre saluda a la ciudad que celebra su segundo milenio, tras haber hablado ante el Consejo de Europa, ante la Comisión y la Corte de los derechos del hombre, y después del encuentro con cuarenta mil jóvenes procedentes de quince países de Europa.

No se ha tratado de un viaje a Francia; sin lugar a dudas, ha sido un viaje a la conciencia y al futuro de Europa. Los discursos del Papa atrajeron con fuerza la atención, ya que tocaron aspectos fundamentales de la vida europea.

Al dirigirse al Presidente de la República, decía: "La antigua ciudad de Estrasburgo, que celebra este año el segundo milenio de su fundación, simboliza, por su historia, la voluntad de promover la identidad europea, en la reconciliación de las naciones de este continente y la reconstrucción de un futuro de paz y de cooperación".

Ante el Consejo de Europa puso de relieve el valor de la vida y de la familia, como célula básica de la sociedad. Recordó que la Iglesia católica ha propuesto una "Carta de los derechos de la familia". Y al referirse al aborto, a los procesos biogénéticos, y a la experimentación con embriones humanos no dudó en calificarlos como asuntos fundamentales éticos. Sobre estos problemas debe reflexionar la Asamblea europea sabiendo que "al poner límites de orden ético a la acción del hombre sobre el hombre, vuestra Institución cumplirá su cometido de conciencia crítica al servicio de la comunidad".

En el ámbito mundial Europa no puede reducirse a tratados de carácter meramente económico. Es necesaria una solidaridad universal en la que Europa tenga una peculiar responsabilidad por sus raíces cristianas. "Los valores morales y espirituales, que el Consejo de Europa reconoce como herencia común de sus pueblos, constituyen una fuente inagotable de nuevos desarrollos en la esfera jurídica". "Estos valores fundamentales preceden a la ley positiva que es su expresión y a la cual dan base". Y en cuanto a la libertad, indicó que "la Iglesia es aliada de cuantos defienden las auténticas libertades humanas".

El discurso dirigido al Parlamento Europeo (11 de octubre) es quizá, uno de los más importantes de cuantos ha pronunciado Juan Pablo II, y los miembros del Parlamento le han dispensado una óptima acogida. Entre las líneas principales cabe anotar la insistencia sobre el "humus" del cristianismo en la Europa moderna, donde se ha de aplicar el principio evangélico de "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

"El integralismo religioso, sin distinción entre la esfera de la fe y la esfera de la vida civil... aparece como incompatible con el espíritu propio de Europa, con un espíritu que se caracteriza por el mensaje cristiano". Por otra parte "donde el hombre no se apoya en algo que lo trasciende, corre el peligro de abandonarse en el poder sin freno del arbitrio y de los pseudo-absolutos que lo aniquilan".

En la observación final el Santo Padre arguye que, el cristianismo ha demostrado su fecundidad cultural en Europa, "no puede ser relegado a la esfera privada" y debe permanecer vivo y operante en todos los ámbitos de la vida pública y privada. Europa debe volver a tomar su papel de faro de civilización iluminando en tres direcciones: reconciliar al hombre con la naturaleza; reconciliar al hombre con sus semejantes; reconciliar al hombre consigo mismo en una visión integral del hombre y del mundo donde la ciencia, la técnica y el arte susciten la fe en Dios.